

La tarea escolar como un compromiso de familia *

Fecha de recepción: 26/01/2017
Fecha de revisión: 03/03/2017
Fecha de aprobación: 10/04/2017

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Rodríguez, Y. y Pedraza, A. (2017). La tarea escolar como un compromiso de familia. *Revista Criterios*, 24(1), 199-214.

*Artículo de Reflexión. Este artículo es el resultado de la investigación titulada: ¿Cómo el acompañamiento familiar, desde el apoyo en la realización de tareas se relaciona con el éxito escolar y la permanencia en la escuela en los niños de ciclo 1º?, desarrollada desde el 12 de julio de 2015 hasta el 31 de julio de 2016 en el instituto Técnico Juan del corral de Bogotá, departamento Cundinamarca Colombia.

*Licenciada en Ciencias de la Educación; Psicopedagoga; Maestrante en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia, Universidad de La Sabana, Colombia. Correo electrónico: gepima3@gmail.com

**Psicóloga; Especialista en Gerencia Educativa; Magíster en Educación. Docente Maestría en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia, Universidad de La Sabana, Colombia. Correo electrónico: Alexandra.pedraza@unisabana.edu.co

Yaneth Rodríguez Rueda*✉
Alexandra Pedraza Ortiz**

Resumen

El presente estudio muestra el importante papel que cumple la familia en el acompañamiento permanente a los estudiantes de educación básica en el desarrollo didáctico de sus tareas escolares, para evitar o, por lo menos, disminuir el fenómeno de la deserción escolar e incrementar su éxito académico.

El estudio se realizó con seis docentes y 55 padres de familia de estudiantes del ciclo 1º del Colegio Instituto Técnico Juan del Corral, sede B, ubicada en la localidad de Engativá de la ciudad de Bogotá, Colombia. Se abordó las categorías referentes a Rendimiento académico, Éxito escolar, Retención en el aula y Apoyo familiar, a través del análisis cualitativo – descriptivo de las opiniones alcanzadas por cada uno de los participantes que hicieron parte del estudio.

Los resultados revelaron que el acompañamiento familiar es fundamental para garantizar la estabilidad, desarrollo, progreso emocional y nivel académico de los estudiantes, y se constituye como un pilar esencial de los procesos pedagógicos.

Se concluyó que los niños que reciben mejor y mayor apoyo de las familias en las actividades escolares, obtienen mejores resultados a nivel académico y en su formación personal, forjando un proyecto de vida claro y estable, dentro del cual también es importante el papel que representa el educador en dicho proceso.

Palabras clave: familia, escuela, tarea escolar.

School task as a family commitment

Abstract

Family plays a very important role in the permanent accompaniment of basic education students in the didactic development of their school tasks, to avoid or -at least- reduce the phenomenon of school dropout and increase academic success.

The study was carried out with six teachers and 55 parents of students from cycle I of the *Colegio Instituto Técnico Juan del Corral*, located in the town of Engativá in the city of Bogotá, Colombia. Variables related to academic achievement, school success, classroom retention, and family support were evaluated through the qualitative - descriptive analysis of the opinions reached by each of the participants in the study.

The results revealed that family accompaniment is fundamental to guarantee the stability, development, emotional progress and academic level of the students, constituting an essential pillar of the pedagogical processes, which allows to conclude that children who receive better and more support from families in school activities obtain better results at the academic level and in their personal formation, forging a clear and stable life project, within which the role of the educator is also important.

Key words: family, school, homework.

A tarefa escolar, como um compromisso da família

Resumo

A família desempenha um papel muito importante no acompanhamento permanente dos estudantes de educação básica no desenvolvimento didático das tarefas escolares, para evitar ou, pelo menos, reduzir o fenômeno do abandono escolar e aumentar o sucesso acadêmico.

O estudo foi realizado com seis professores e 55 pais de alunos do ciclo 1º do *Colegio Instituto Técnico Juan del Corral*, localizado na cidade de Engativá, em Bogotá, Colômbia. As variáveis relacionadas ao desempenho acadêmico, sucesso escolar, retenção de sala de aula e apoio familiar foram avaliadas através da análise qualitativo-descritivo das opiniões alcançadas por cada um dos participantes no estudo.

Os resultados revelaram que o acompanhamento familiar é fundamental para garantir a estabilidade, o desenvolvimento, o progresso emocional e o nível acadêmico dos alunos, constituindo um pilar essencial dos processos pedagógicos, o que permite concluir que as crianças que recebem melhor e mais apoio das famílias nas atividades escolares, podem obter melhores resultados no nível acadêmico e na sua formação pessoal, forjando um projeto de vida claro e estável, dentro do qual o papel do educador também é importante.

Palavras-chave: família, escola, trabalho escolar.

1. Introducción

El acompañamiento familiar en el desarrollo de tareas y actividades escolares hace parte de una temática compleja, acerca de la forma como funciona integralmente este contexto familiar en el desarrollo evolutivo del niño. Esta complejidad se deriva esencialmente del ritmo acelerado que viene sufriendo la familia en el mundo y de los profundos cambios en las costumbres sociales dentro de un mundo también trastornado y en permanentes y veloces dinámicas, provocadas particularmente por la ciencia, la tecnología y las comunicaciones.

En este sentido, se expresa que no es fácil acompañar, ayudar y asesorar a los niños en sus deberes escolares, dado que no hay recetas mágicas, y en la mayoría de los casos, ante el desconocimiento y el nerviosismo que suscita este proceso de acompañamiento, los padres no tienen quién los asesore ni quién los guíe en sus dificultades.

El acompañamiento familiar en los deberes escolares ha sido analizado desde distintas vertientes de la psicología y la pedagogía, advirtiendo de sus ventajas y desventajas, así como las metodologías de intervención, siendo aconsejables aquéllas en las que sea prudente orientar, sin permitir que el niño evada el compromiso y el esfuerzo de hacer él mismo sus tareas.

El concepto de acompañamiento en las áreas escolares es fundamental para enfocar los resultados del estudio de investigación. En ese sentido, se analiza hasta qué punto este acompañamiento mejora los procesos de comunicación entre padres e hijos, fortalece hábitos, transmite valores, motiva y estimula al niño a ser un ganador y un triunfador en todas sus iniciativas, impidiendo fenómenos como la deserción y el fracaso académico. Algunos estudios relacionan, como lo expresa Vygotsky (citado por Lan, Blandón, Rodríguez y Vásquez, 2013), que las personas cercanas tanto física como afectivamente a los niños, son quienes los motivan a avanzar en el aprendizaje de nuevos conocimientos; es una característica conductista en donde se estimula el desarrollo cognitivo del niño a partir de los conocimientos, capacidades, habilidades y estrategias compartidas. Por otra parte, Durán et al. (2004) también destacan el papel motivador de los padres en los estudiantes, al asegurar que su presencia y dedicación “en las tareas de lectura, estudio o preparación personal, motivará al hijo a hacer lo mismo, y le indicará a éste que [ellos] están siempre ahí, en el lugar de padres atentos, responsables y colaboradores, pero también exigentes” (p. 286).

En este sentido, se puede decir que se educa con el ejemplo impartido desde la familia, mejorando de un lado el nivel académico, y del otro la percepción sobre la educación en el estudiante. Sin embargo, algunos cambios en la diversidad cultural y social actual han provocado retrocesos o limitaciones en los procesos de acompañamiento familiar.

El acompañamiento familiar en las actividades escolares de los niños, sus efectos y consecuencias, son un arduo y complejo tema de discusión y de debate de la psicología y la pedagogía desde hace muchos años, que se agudiza en estos últimos tiempos debido a factores como los cambios que la ciencia y la tecnología van produciendo en la educación, las transformaciones de la

familia, particularmente en el mundo, en el que viejos paradigmas que parecían inamovibles van cediendo lugar a otro tipo de concepciones y dinámicas de la estructura familiar.

Es dentro de este contexto inestable y cambiante que se debe afirmar que la responsabilidad de educar no es solo de la familia o de la escuela, o del conglomerado social o del Estado; la tarea de educar es una responsabilidad compartida que compromete a la familia, la escuela, la sociedad y también al Estado, como supremo garante de los deberes y derechos de los ciudadanos, el cual, en este sentido, tiene que ser equilibrado e imparcial para garantizar la formación y el bienestar integral de los niños.

Henderson y Berla (1995) afirman que:

La participación de los padres debe ser una más de las estrategias a incluirse en un programa comprensivo de reforma. No puede esperarse que la implantación de un programa de participación de padres, por sí sola, compense las deficiencias del sistema educativo. (p. 13).

De lo anterior se infiere que ningún sistema educativo es perfecto, y que los aportes necesarios para la formación del niño tienen que provenir de forma interactiva y articulada, tanto de la familia como de la escuela y de la comunidad, siempre bajo la vigilancia atenta del Estado. En esa dirección, el gran interrogante es: ¿Cuál es el objetivo de la participación conjunta de familia y escuela? porque no se trata solamente de que los niños vayan a la escuela; se trata, ante todo, de que su permanencia sea positiva en términos de aprendizaje, de rendimiento académico y de crecimiento personal en su formación humana (madurez en sus procesos de socialización y adquisición de valores) y es en esa dirección que debe analizarse el impacto que tiene en el niño su asistencia a la escuela. Por esta razón, Epstein, (2010) sostuvo que “diferentes modalidades de participación tienen diferentes beneficios y resultados. Es infundada la creencia de que todos los tipos de participación elevan significativamente el rendimiento académico de los estudiantes” (p. 707).

Importante entonces mencionar que no hay patrones universales respecto al acompañamiento familiar en las tareas escolares; este acompañamiento es diferente en cada familia y en cada entorno social; no es lo mismo vivir en Bogotá o en Nueva York que en una pequeña aldea perdida en los Andes colombianos; no todos los padres gozan del mismo nivel cultural ni tienen la misma disponibilidad de tiempo para acompañar a sus hijos en las tareas escolares y, particularmente, la concepción de aprendizaje y de tarea escolar también es diferente en cada escuela.

¿A qué conduce todo esto? Se debe afirmar rotundamente que cualquiera que sea la circunstancia, es fundamental que los padres acompañen a sus hijos en sus trabajos escolares; es parte esencial de su formación académica y humana, y será un componente permanente en su biografía personal; es necesario remarcar que en cada caso se debe organizar y dosificar esa participación a nivel general. Al respecto, Henderson y Berla (1995) refieren que:

Los estudios que correlacionan participación familiar con rendimiento académico, reportan que el rendimiento es más alto mientras mayor es la calidad e intensidad

de la participación familiar y mayor es la variedad de funciones que los padres desempeñan. (p. 16).

Se olvida a veces que la familia es la primera escuela del niño; en su entorno hogareño el niño aprende y desaprende, desarrolla destrezas y habilidades, aprende a comunicar ideas, pensamientos, sentimientos y afectos, descubre el mundo y se va desprendiendo de su madre, gradualmente, para ir construyendo él mismo su propia personalidad; y esa familia que le toca en suerte, no la escoge él; surge en el misterio del destino humano y se alienta y se mantiene con el amor de sus padres. ‘En el mundo estamos’, reza la expresión popular, y en todas las familias, además del afecto y de la solidaridad que surge a su alrededor, también hay conflictos y contradicciones, y se comete errores. La familia también está bombardeada por los fenómenos negativos y destructivos que golpean al mundo y que conspiran contra su estabilidad como estructura.

En esa medida se puede afirmar que cada niño es el producto de una inmensa cantidad de fuerzas sociales que indudablemente contribuyen a moldear su personalidad futura, y esto es susceptible de suceder en todos los países y en todas las culturas. Al respecto, Campion (1985, citado por Kreuz, Casas, Aguilar y Carbó, 2009), asegura que “ninguna familia carece de problemas y pocos niños están totalmente libres de ellos a lo largo de su niñez y adolescencia” (p. 47).

La anterior aseveración reafirma la necesidad del trabajo mancomunado entre escuela y familia; en la mayoría de los casos, la primera asume cierta prepotencia y no consulta los lineamientos pedagógicos y normativos que desarrolla, con los padres de familia, error craso si se tiene en cuenta el riesgo que se asume de que el niño desarrolle una personalidad fragmentada y esquizoide. Se puede argumentar muchas razones: falta de tiempo, volumen de trabajo de los maestros, apatía y timidez de los padres, distancias, amplio número de alumnos que impiden relaciones espaciadas y personalizadas, pero en este caso la escuela tiene que colaborar y facilitar espacios de encuentros entre padres y docentes para viabilizar esta importante tarea comunicativa y de socialización, y más en esta época en la que el concepto de autoridad y su desarrollo operativo, tanto en la escuela como en la casa, están siendo tan cuestionados. En este sentido, Campion (1985, citado por Kreuz et al., 2009), señala:

Al menos en teoría, estaría más o menos de acuerdo en que determinadas formas de conducta son inadmisibles y que hace falta cierta dosis de disciplina. Sin embargo, existen áreas de desacuerdo entre padres y escuela, justificadas algunas, siendo otras el resultado de actitudes confusas o de la ansiedad y el enojo, ya sea por parte de los padres, de la escuela, o de ambos. (p. 61).

En consecuencia, para intentar un trabajo articulado entre familia y escuela, es urgente profundizar en el conocimiento de la familia contemporánea, tan diferente y tan permeada por el maleable fenómeno de la cultura y la contracultura, y por lo tanto, tan esquiva y difícil para su análisis, en un contexto en el cual se requiere saber cómo debe ser hoy en día, y qué puede propiciar el éxito escolar y el rendimiento académico de sus niños. Suárez (2000) sostiene que:

La educación familiar hace parte de la unidad familia-educación; es decir, la relación de la realidad educativa con la familia. En este sentido, hay dos campos de estudio:

la educación que nace en el seno del ambiente natural y familiar, y la relación de la familia con la comunidad educativa. (p. 23).

En este orden de ideas, hay una educación primordial, y es la que proviene del núcleo familiar; el hogar es la primera escuela de enseñanza básica para la vida, fundada en valores éticos y morales que forjan un estilo de vida y una personalidad definida. Por consiguiente, la relación de la familia y la comunidad educativa se complementan, toda vez que la escuela exterior forma en conocimiento al individuo para lograr un proyecto de vida claro, aunque actualmente se desarrolla en diferentes procesos para lograr que haya una buena articulación de familia – escuela.

Es difícil insinuar que la familia necesariamente tiene que unirse a la escuela para sacar adelante hijos triunfadores, proactivos y educados en valores, de acuerdo con lo que sostiene Martiñá (2003):

[...] la relación con los padres de los alumnos forma parte, hoy en día, de los desafíos propios del rol docente. No es una carga adicional, algo externo a las obligaciones del rol. La escuela y la familia son las dos instituciones que a lo largo de los siglos se han encargado de criar, socializar y preparar a las nuevas generaciones para insertarse positivamente en el mundo social y cultural de los adultos. Siempre han colaborado de algún modo y hasta hace pocas décadas, aunados por una especie de alianza tácita acerca de cuál era la mejor manera de llevar adelante a los niños. (p. 12).

Y es ante todo importante, que el padre de familia valore la escuela de sus hijos, la entienda, la analice y se una a ella en una alianza mediada por el deseo de sacar adelante a sus hijos. El centro educativo tiene una importancia valiosa en todo el esfuerzo relacionado con el mejoramiento de la calidad de la educación; es un entramado complejo dentro del cual confluyen distintas personalidades, puntos de vista, costumbres y tradiciones que son mucho más visibles y evidentes en un país tan diverso como Colombia, diversidad que requiere afinadas habilidades de negociación para que la misma riqueza cultural y antropológica no degenera en conflictos que pongan en riesgo la calidad académica y el desarrollo intelectual de los niños.

Por ello Guevara (1996, citado por Villarroel y Sánchez, 2002) planteó que en la institución escolar, como escenario social donde convergen las más variadas manifestaciones culturales, el planteamiento de un modelo de organización obliga a considerar las relaciones intergrupales más que las individuales, y la relación entre los grupos con identidades, intereses y motivaciones, reconocimientos, experiencias, valores y expectativas diferentes, exige necesariamente la negociación y la participación en la toma de decisiones; de lo contrario, no es extraño que se genere el conflicto, la desmotivación, las alianzas negativas, la indiferencia, el boicot, la violencia, entre otros conflictos humanos, y no se consiga la meta de la educación, la cual es lograr que los estudiantes alcancen el éxito escolar.

Es en esta ruta de investigación que las tareas y trabajos escolares se convierten en un insumo esencial para consolidar y reforzar el aprendizaje, y no pueden constituirse en un producto vertical impuesto a la fuerza por los docentes, sino

que esas tareas deben ser articuladas y negociadas con los padres de familia, para que estos se conviertan en sus mejores socios y aliados, y no en enemigos, para sacar adelante a sus hijos.

Para Medina y Salvador (2009), con relación a la tarea escolar, la didáctica es:

Una disciplina con gran proyección práctica, ligada a los problemas concretos de docentes, [que] ha de responder a los siguientes interrogantes: para qué formar a los estudiantes y qué mejora profesional necesita el profesorado, quiénes son nuestros estudiantes y cómo aprenden, qué hemos de enseñar y qué implica la actualización del saber y, especialmente, cómo y con qué medios realizar la tarea de enseñanza al desarrollar el sistema metodológico del docente. (p. 7).

Los padres de familia entienden que la tarea escolar es fundamental para consolidar y reforzar lo aprendido y para formar un ciudadano creativo, disciplinado y con espíritu artístico. Ander-Egg (2013) señala que los distintos “métodos y técnicas tienen que estar articulados coherentemente. El método didáctico transmite y enseña contenidos” (p. 165). Se debe fortalecer la capacidad de enseñar, de aprender a aprender, aprender a estudiar y aplicar. Con frecuencia, en su función mediadora, el docente le pone mayor acento a la transmisión de conocimientos (qué enseñar) y a la metodología (cómo enseña), cuando lo que debe prevalecer es la integración, en una perspectiva de totalidad, como fundamento de la educación moderna. Entre otros, sugirió que todo método didáctico y procesos educativos tienen que estar vinculados coherentemente con los objetivos y contenidos educativos para el logro de los aprendizajes de los alumnos.

El niño debe salir muy preparado y competente de su escuela primaria; las percepciones e interacciones que va adquiriendo con las personas que le rodean, dejan una huella significativa, profundamente relacionada con el aprendizaje por imitación.

Ahora bien, pese a ciertas voces que se oponen al recurso de las tareas y que incluso piden su abolición total, existe un consenso más o menos general acerca de la necesidad de mantenerlas, de diseñarlas con inteligencia creativa y en su justa medida para que sirvan de verdad como insumo de refuerzo para favorecer, fortalecer y acelerar el aprendizaje, y lo más importante: la tarea escolar es un importante punto de encuentro para que docentes y padres participen, éstos últimos también como maestros, a cualificar a los niños en su formación académica. Así lo expresa claramente Gento (2002), para quien “la participación es la intervención en la toma de decisiones, y no solo el establecimiento de canales multidimensionales de comunicación y consulta” (p. 11), aspectos estos que reafirma y refuerza el Ministerio de Educación Pública SIMED (1996) acerca de cuál debe ser la actitud de docentes y padres respecto al niño en estas tareas de acompañamiento: “En la construcción de esas relaciones es de gran relevancia el autocontrol de sus emociones y preferencias, para procurar actuar con justicia y equidad” (p. 99).

En este sentido, el estudio se enfoca a conocer cómo el acompañamiento familiar, desde el apoyo en la realización de tareas, se relaciona con el éxito escolar y la

permanencia en la escuela en los niños del ciclo 1°. El objetivo principal fue describir las ideas y percepciones de los padres y docentes sobre la tarea escolar como un ejercicio propio de acompañamiento familiar que orienta al éxito académico de niños de ciclo 1° del Instituto Técnico Juan del Corral sede B de la localidad de Engativá en Bogotá. En primer lugar se identificó el concepto de acompañamiento en las áreas escolares que tienen los padres y profesores; posteriormente se definió la función de éstos en la tarea escolar; luego, se indagó el sentido que tiene la tarea escolar para los mismos, se identificó las herramientas que usan los padres para el acompañamiento de tareas, y finalmente, se analizó cada una de las variables estudiadas para llegar a las conclusiones pertinentes.

Las teorías que soportan la investigación y la definición de acompañamiento familiar están sustentadas en argumentos de autores reconocidos, además de las evidencias obtenidas de docentes y padres de familia, cuyos hallazgos permiten realizar análisis puntuales y objetivos en el contexto colombiano, particularmente de la realidad educativa y familiar de una localidad de Bogotá, bajo una metodología cualitativa de tipo descriptivo.

El acompañamiento familiar en las tareas escolares como estrategia fundamental para garantizar, por un lado la estabilidad y el sano desarrollo emocional del niño, y por el otro, su óptimo rendimiento escolar y su bienestar en la escuela, es el tema fundamental de esta investigación, no solo porque “el acompañamiento escolar es la asesoría y colaboración en la elaboración de trabajos, tareas y demás actividades por parte de docentes y padres de familia” (Olaya y Mateus, 2015, p. 25), sino porque, como manifiestan Gómez y Suárez (s.f.):

El acompañamiento escolar hace parte de la misión formadora que tienen los padres como puericultores, con el fin de lograr la construcción y reconstrucción de las metas de desarrollo humano, siendo la familia, el núcleo principal responsable de la formación de sus hijos. (p. 26).

2. Metodología

Se llevó a cabo un estudio con enfoque cualitativo de tipo descriptivo. Según Hernández, Fernández y Baptista (2003), la investigación cualitativa proporciona un amplio desarrollo de datos, riqueza interpretativa y contextualización de un entorno, con sus experiencias únicas. Es descriptivo, porque especifica propiedades, características y/o perfiles de algún fenómeno de análisis; y etnográfico, porque describe y explica los elementos y categorías que integran el sistema social, para este caso, la importancia del acompañamiento familiar en el desarrollo de las tareas escolares de los niños en el ámbito de la educación.

El contexto en el que se desarrolló el estudio fue en la localidad de Engativá, ubicada al noroccidente de la ciudad de Bogotá, Colombia (Distrito Capital), en la cual existen, según proyecciones del DANE (2014) un millón trescientos mil habitantes, y viven 253.336 familias pertenecientes a un contexto socioeconómico Bajo – Bajo, Bajo, Bajo – Medio y Medio, que cuentan con instalaciones para la prestación de todos los servicios públicos, sin embargo, en algunos casos hay necesidades básicas insatisfechas.

La estructura familiar que se presenta en esta localidad, como en el país en general, es nuclear; predomina en un promedio de 53,9% y es aquella conformada por ambos padres, sin ser necesariamente casados, seguida de las familias con estructura extensa en un 33 %, tanto en la zona rural como en la urbana. Se observa que las familias conformadas por un solo padre han ido aumentando paulatinamente.

En el contexto educativo, la localidad de Engativá presenta un crecimiento significativo, debido a su aumento poblacional que ha demandado múltiples servicios. Cuenta actualmente con 30 colegios oficiales y 300 colegios privados, con una población en edad escolar de 169.909 niños y niñas a 2014 entre 3 y 16 años. Los indicadores de eficiencia interna muestran que la tasa de aprobación de colegios oficiales es de 88.3 y de colegios no oficiales de 95.6; en cuanto a la reprobación, es de 9.3 y 3.7 respectivamente. Por otra parte, la tasa de deserción en cifras de 2013 fue de 2.4 en instituciones oficiales y de 0.7 en las privadas. Algunos planteles muestran bajo rendimiento de los alumnos, incumplimiento con las tareas académicas, desorganización, insuficiente apoyo y acompañamiento familiar, lo que conlleva un bajo logro de los objetivos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015).

Para la investigación, y teniendo en cuenta la facilidad en el acceso a los estudiantes, fueron seleccionados padres de familia y docentes del Ciclo 1° del Instituto, quienes fueron convocados y decidieron voluntariamente hacer parte de la investigación. La muestra estuvo conformada por seis educadores y cincuenta y cinco padres de familia de niños pertenecientes al Colegio Instituto Técnico Juan del Corral, sede B, ubicada en la localidad de Engativá de la ciudad de Bogotá, Colombia.

Para el desarrollo del estudio se utilizó dos instrumentos de recolección de información: la entrevista realizada a los seis docentes de la Institución y 55 encuestas aplicadas a los padres de familia, los cuales incluyeron datos básicos para identificar la muestra. La entrevista se llevó a cabo de manera personal, con un cuestionario estructurado con 15 preguntas relacionadas con el papel que cumple el acompañamiento familiar en el éxito escolar, enfocadas a la opinión y percepción del docente, con criterio de libre expresión y con una persona calificada. La encuesta estuvo conformada por 15 preguntas relacionadas igualmente con el objetivo del estudio autoadministrado a los padres de familia, incluyendo ítems de manifestación de conocimientos, expectativas, preocupaciones y aspiraciones respecto a los hijos, referentes a las actividades escolares realizadas en el hogar.

Una vez obtenidos los instrumentos, se procedió a convocar a docentes y padres de familia de estudiantes que cursan Ciclo 1°, e informar sobre el objetivo de la investigación. Se determinó realizar el estudio en dos bloques: primero, las entrevistas, desarrolladas a través de los cuestionarios a los seis docentes, y segundo, la aplicación de la encuesta a los 55 padres de familia que hicieron parte del estudio. La duración del proceso fue de cuatro horas. Finalmente se obtuvo 61 cuestionarios. El procesamiento de los datos se realizó a través de la categorización de triangulación y un análisis de las categorías, teniendo en cuenta las respuestas de cada uno de los participantes del estudio.

3. Resultados

A partir del propósito central del presente estudio acerca del acompañamiento familiar en las tareas escolares, ejercido sobre un grupo de niños de Ciclo 1° del colegio Instituto Técnico Juan del Corral, sede B, ubicado en la localidad de Engativá de la ciudad de Bogotá, capital de Colombia, se acudió a las opiniones y percepciones de los padres y docentes de los estudiantes, sobre todo el proceso pedagógico y de acompañamiento que ejercen unos y otros sobre sus alumnos y sus hijos y se obtuvo resultados interesantes y valiosos a partir del análisis de distintas categorías, hallazgos que se considera muy útiles y provechosos para proponer nuevos caminos de acompañamiento familiar en las tareas escolares.

A este respecto, es importante destacar que el acompañamiento es una forma de contribuir al fortalecimiento de la personalidad del niño frente a las responsabilidades que debe asumir, porque la tarea escolar es exigente y formativa, como lo advierte Motta (1994), para quien “la disciplina está referida a ser consciente de las propias capacidades, potencialidades y limitaciones, pensar y actuar con plena independencia para el goce y el ejercicio de la libertad” (p. 124).

La familia debe cumplir con un importante rol, implicándose en los procesos y consecución de las metas de los niños, motivando y orientando esos procesos en los que el menor requiere de gran atención educadora, como lo enfatiza Meirieu (2005) quien señala que la primera tarea de los padres consiste en “exigir que se aprenda a hacer en clase los deberes para hacer en casa” (p. 36), y que podrían aprovechar cada oportunidad para hacer pensar y reflexionar a sus hijos.

Ante la mala atmósfera mediática respecto a la tarea, se escucha voces frente al reclamo airado de los padres; los profesores se sienten un tanto cohibidos para asignar tareas. Se crea en el ambiente una especie de opinión general de que la tarea no sirve para nada, de que todas las dudas pueden ser resueltas por Internet, de que en vez de tareas, el niño y su familia podrían emplear el tiempo en otras cosas, y en algunos casos, el profesor, por no perder popularidad o simpatía entre los padres de familia, no deja tareas, o si lo hace, éstas son muy livianas, sin sentido pedagógico, que en últimas, no son útiles para la retroalimentación del aprendizaje.

De muchas maneras se advierte también que el padre de familia le tiene miedo a la tarea; se percibe que en algunas ocasiones puede tener razón, que no está preparado para asesorar a su hijo y que la educación va más adelante de su realidad y de sus posibilidades formativas, más aun con la implementación de la tecnología en las escuelas, del trabajo hipertextual y de la interacción con distintos dispositivos electrónicos, circunstancias éstas que generan ansiedad, que le ponen contra la pared, y de ahí la importancia de una relación familia-escuela más fuerte y más cercana, de la implementación de jornadas de diálogo y capacitación entre docentes y padres de familia.

Es igualmente importante señalar que la dinámica social contemporánea trata de robarle protagonismo a la escuela como educadora. La escuela no es un lugar para sacar a los niños de la casa y dejarlos en otro lado mientras el padre de familia sale a trabajar. Se requiere romper con esa idea absurda de que la escuela es

solamente una especie de guardería para desembarazarse de los niños por unas buenas horas cada día. Destacable entonces la motivación, la toma de conciencia acerca de la importancia de la escuela educadora, formadora, transformadora y generadora de hombres nuevos para este tipo de nueva sociedad que se quiere construir en toda América Latina.

Tanto la escuela como la familia deben trabajar para que el niño crezca en autoestima, autoconfianza, creatividad, y para que asuma una postura responsable frente a la propia libertad. Es importante también en esa dirección, el papel orientador de la familia, que va mucho más allá del simple hecho de acompañar al niño para que haga sus tareas. A través del acompañamiento, los padres de familia aprenden a conocer a sus hijos, sus fortalezas y debilidades, sus expectativas, destrezas y dificultades, sus aptitudes y preferencias. En ese sentido, Campion (1985, citado por Kreuz et al., 2009), resumió las siguientes funciones que éstos deben asumir:

- Ser facilitadores adecuados del desarrollo intelectual y social de su hijo.
- Sentirse razonablemente seguros en su papel de adultos y de su identidad sexual.
- Ser capaces de brindar a sus hijos una visión del mundo razonablemente realista; en consecuencia, la comunicación debe ser clara y sólida, sin ambigüedades.
- Ser capaces de resistir las presiones emocionales propias del hecho de criar hijos: fijar límites lógicos y aceptar la ocasional respuesta enojada de los pequeños. (p. 66).

Y es que además de su filiación biológica y emocional, los padres también son orientadores y formadores de sus hijos, independientemente de si tienen formación académica o no; hay una suma de experiencias y vivencias, de información acumulada en todas las personas; prácticamente todos tenemos mucho que aprender, pero también mucho que enseñar; una familia es una cultura, una forma de estar en el mundo, y en este sentido se puede afirmar que las decisiones de la escuela, su estructuración y organización, deberían contar con la participación de los padres.

Con relación a la conquista de logros académicos y el consecuente incremento del rendimiento y el éxito escolar, es en estos resultados positivos cuando se advierte la presencia activa y estimulante de los padres, acompañando, promoviendo, orientando y alentando al niño a ir hacia adelante; no pasa en todos los casos, pero sí marca una diferencia sustancial el hecho de que estén más pendientes de sus hijos respecto a sus deberes escolares.

En un mundo convulso como el que se vive en la actualidad, las familias enfrentan complejas circunstancias sociales, económicas, laborales y de tiempo que les impiden atender todas sus responsabilidades con eficiencia, como sucede en este caso de estudio en Bogotá, una urbe con graves dificultades socioeconómicas para la mayoría de la población, y con graves problemáticas de movilidad y seguridad.

Ante este panorama un tanto desintegrador, la escuela debe trabajar por proporcionar una educación más integral, más humana, mucho más conectada

con una práctica de promoción de los valores, en la que si bien es importante la transmisión de información y conocimiento, siempre se debe priorizar la verdadera tarea de educar, como lo advierte Ander-Egg (2013) quien señala que los “métodos y técnicas tienen que estar articulados coherentemente, pues el método didáctico transmite y enseña contenidos” (p. 165).

Se debe fortalecer la capacidad de enseñar, de aprender a aprender, aprender a estudiar y aplicar. Con frecuencia, en su función mediadora, el docente le pone mayor acento a la transmisión de conocimientos (qué enseñar) y a la metodología (cómo enseñar), cuando lo que debe prevalecer es la integración, en una perspectiva de totalidad, como fundamento de la educación moderna. Ander-Egg (2013) sugirió que “todo método didáctico y procesos educativos tienen que estar vinculados coherentemente con los objetivos y contenidos educativos para el logro de los aprendizajes de los alumnos” (p. 165).

En el contexto de este trabajo investigativo, tanto docentes como padres de familia, señalan que la tarea escolar es esencial para garantizar una consolidación del aprendizaje; que es necesario que en el trabajo operativo de ésta participen el docente, el niño y el padre de familia, y que esta participación esté más interconectada; es decir, que la tarea escolar se convierta en herramienta estratégica para entablar una comunicación más fluida, productiva y directa entre la escuela y la familia, para favorecer el desarrollo intelectual y emocional del niño.

En sintonía con estos resultados, para Gento (2002) “la participación es la intervención en la toma de decisiones y no solo el establecimiento de canales multidimensionales de comunicación y consulta” (p. 11).

Vista así, la participación compromete el protagonismo de las familias y de la escuela, como parte de un equipo de trabajo. Lo esperable es pues, una planificación del aprendizaje compartida, bajo la mediación del docente. Entre las ventajas atribuibles a la participación, se destaca el enriquecimiento mutuo, el estímulo a la solidaridad y la responsabilidad, la contribución a la solución de los problemas, una mejora en la calidad del trabajo propuesto por el grupo y el impulso a la dedicación para el logro de objetivos comunes.

Tanto padres como docentes precisan que educar es una responsabilidad compartida, pero particularmente, no solamente en el sentido de garantizar la asistencia del niño a la escuela, sino de que esa asistencia produzca resultados positivos en términos de aprendizaje, de crecimiento personal, desarrollo de destrezas y habilidades, enrutando al niño en una edad clave de su desarrollo por una senda segura de progreso psicosomático que garantice su futuro desempeño competitivo, como se reconoce en las afirmaciones de Alonso, Gallego y Honey (1995) quienes establecen que:

Desde la perspectiva fenomenológica, las características estilísticas son los indicadores de superficie de dos niveles profundos de la mente humana: el sistema total de pensamiento y las peculiares cualidades de la mente que un individuo utiliza para establecer lazos con la realidad. (p. 44).

En este orden de ideas, el estilo de aprendizaje está referido a cómo la mente procesa la información, y cómo es influenciada por las percepciones del individuo. Alonso et al. (1995), citaron cuatro aspectos del funcionamiento cognoscitivo:

- Las cualidades espaciales que se refieren al espacio concreto y el espacio abstracto. Con el espacio concreto, conectamos con los sentidos; con el espacio abstracto con la inteligencia, las emociones, la imaginación y la intuición.
- El tiempo es controlado por el orden y estructuración de las realidades, orden que puede ser secuencial, lineal o serializado o aleatorio (no lineal, multidimensional).
- Los procesos mentales de inducción y deducción.
- Las relaciones se mueven dialécticamente, entre reafirmarse en su individualidad y compartir y colaborar con otros. (p. 44).

El debate acerca del acompañamiento familiar en los deberes escolares es muy amplio y muchas veces acalorado, como también lo es en torno a la tarea escolar como tal, porque hay muchas voces que abogan por su abolición, pidiendo que el trabajo escolar solo se desarrolle dentro del ámbito espacial de la escuela; lo más seguro es que nuestras escuelas ya lo están haciendo, y además la revolución que traen consigo la ciencia y la tecnología, ha transformado no solo la educación como tal, sino los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo cual ha generado que el estilo y el formato de la tarea cambien también y se torne un tanto difícil y extraña para el niño y el padre de familia.

Es urgente, en consecuencia, unificar criterios entre la escuela y la familia, para que el niño sienta el influjo positivo de otras instituciones en el desempeño de su trabajo académico. Si el niño está bien orientado en este acompañamiento, mejorará su rendimiento y su trabajo en el aula también; es decir, que se produce una retroalimentación en varios sentidos, que es muy didáctica y provechosa.

El acompañamiento familiar, sin que se garantice su éxito total por las circunstancias que cada familia vive, sí es prenda de garantía para sacar al niño de ciertas zonas de peligro y para promoverlo como una persona triunfadora, exitosa y proactiva en todas las sociedades y países, con algunas variables diferenciadoras propias de cada país; se entiende, entonces, la importancia de empoderar y también de promover al padre de familia en esta tarea tan importante.

Difícil de verdad que en la complejidad del mundo contemporáneo, alguien cuestione lo fundamental de la tarea integradora familia-escuela para fortalecer y asegurar el crecimiento de niños equilibrados, sanos y creativos. Como lo reafirma Marulanda (2001):

Los padres y los profesores debemos trabajar en llave si queremos que los niños tengan éxito en sus estudios. Sin embargo, cada uno tiene funciones específicas, complementarias pero diferentes en este proceso. El desempeño académico de los niños puede verse entorpecido cuando los padres o los profesores esperan que unos u otros ejerzan funciones que no les corresponden. (p. 279).

Uno de los objetivos dentro de la práctica del quehacer docente es reforzar y ayudar a dominar aptitudes específicas en los educandos, con diferentes estrategias curriculares empleadas dentro del aula y extensivas a sus hogares, A la luz de la evidencia anterior, Marulanda (2001) sostiene que:

El objetivo específico de la educación escolar, a la que ambas partes debemos contribuir, es lograr no solo que los niños aprendan, sino que desarrollen el gusto por aprender; debemos también promover el desarrollo tanto de su potencial intelectual como de su potencial humano. (p. 279).

Esta tarea integradora requiere al mismo tiempo un orden y la implementación de una metodología que discipline al niño, como también lo sugiere Marulanda (2001) “sin caer en extremos. Recordemos que los niños se desarrollan mejor en ambientes organizados y ordenados. Desde pequeños es importante establecerles un horario diario, claro y definido de tiempo para hacer tareas” (p. 286).

Y es en este juego relacional de responsabilidades que cada cual debe cumplir a cabalidad su misión y la tarea encomendada. De igual forma, Marulanda (2001) expresa que:

Padres, profesores y estudiantes compartimos una importante responsabilidad en el proceso de aprendizaje y cada cual debe tener muy claro cuál es su papel en relación con las tareas: la responsabilidad de la adecuada asignación es del profesor; la responsabilidad de proveer los medios necesarios para que las cumplan, es de los padres; y la responsabilidad de hacerlas, es de los hijos. (p. 293).

Conviene subrayar que en el ámbito escolar, el acompañamiento familiar es entendido como el reforzamiento de la tarea, donde se inculca disciplina y gusto por investigar. Para la mayoría de los padres de ciclo 1º, estos pilares son asumidos con sentido responsable y al alcance de sus conocimientos y de los recursos que posibilitan esta gran labor, labor que para los docentes se convierte en un beneficio al formar parte en el apoyo y al vincular las acciones del aula con los deberes de los padres para con sus hijos; al mismo tiempo que se hace partícipe a la familia tanto del proceso del desarrollo cognitivo de sus hijos como de su desarrollo personal y emocional.

Ahora bien, en el ciclo 1º los niños son llevados al éxito escolar, en primera medida porque repercute directamente en el estadio de desarrollo en el que se encuentran, y segundo porque los padres en este ciclo dedican con gusto y armonía, tiempo a los quehaceres escolares por ser estos los directos responsables de todos los aspectos del desarrollo de los mismos.

4. Conclusiones

El acompañamiento familiar en las actividades escolares de los niños es fundamental para garantizar su estabilidad y su progreso emocional y académico, proporcionándoles ambientes estables en contextos vinculantes y privilegiados de la relación familia-escuela. Sin embargo, se debe tener presente que acompañamiento familiar no significa sustituir por completo el contrato que suscribe el niño con la escuela y con sus maestros, en el sentido de que es él quien debe hacer sus tareas, para lo cual debe contar con el apoyo afectivo y

efectivo de sus padres, en términos de brindarle los medios apropiados para que las realice.

Es claro y evidente que los niños que reciben mejor y mayor apoyo de sus familias en sus actividades escolares, obtienen mejores resultados académicos y tienen más posibilidades de alcanzar sus metas personales y profesionales en sus proyectos de vida; de tal manera que el acompañamiento familiar, se constituye como pilar y didáctica dentro de los procesos pedagógicos; éste lleva a los educandos a ocupar un lugar privilegiado en los sistemas educativos.

Muy importante entonces recalcar que el proceso de asignación de tareas por parte del docente, se realiza con la finalidad de afianzar conocimientos y para involucrar con ello el acompañamiento por parte de los padres, que no es tan sencillo como parece, pues tiene sus dificultades y su complejidad, en la medida en que por una parte la tarea debe cumplir una función probada de reforzamiento didáctico, y por la otra, que no se corra el riesgo de que el acompañamiento familiar se convierta en una excusa para ‘hacerle todo al niño’, para sustituirlo en sus deberes o para impartirle una orientación equivocada acerca de cuáles deben ser sus responsabilidades.

5. Conflicto de intereses

Los autores de este artículo declaran no tener ningún tipo de conflicto de intereses sobre el trabajo presentado.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). Informe Secretaría General. Bogotá. Recuperado de <http://bogota.gov.co/localidades/engativa>
- Alonso C., Gallego, D. y Honey, P. (1995). *Los Estilos de Aprendizaje. Procedimientos de Diagnóstico y Mejora* (6ª. ed.). Bilbao, España: Ediciones Mensajero S.A.
- Ander-Egg, E. (2013). *Un Puente entre la Escuela y la Vida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2104). Bogotá, ciudad de estadísticas. Recuperado de <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2014/Bolet%EDn69.pdf>
- Durán, A., Tébar, M., Ochando, B., Martí, M., Bueno, F., Pin, G., ... Genís, M. (2004). *Manual Didáctico para la escuela de padres* (5ª. ed.). Valencia, España: Fundación para el Estudio, Prevención y Asistencia a las Drogodependencias FEPAD.
- Epstein, J. (2010). *School/Family/Community Partnerships: Caring for the Children we Share*. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/003172171009200326>
- Gento, S. (2002). *Participación en la Gestión Educativa*. Madrid, España: Editorial Santillana S.A.
- Gómez, L. y Suárez, O. (s.f.). El acompañamiento de los padres en la escuela. Recuperado de www.udea.edu.co/.../068+El+acompañamiento+de+los+padres+n+la+escuela.pdf

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Kreuz, A., Casas, C., Aguilar, I. y Carbó, M. (2009). La convivencia escolar desde el enfoque sistémico. El niño en la encrucijada entre sociedad, familia y escuela. *Información Psicológica* 95, 46-61. Valencia, España.
- Henderson, A. & Berla, N. (Eds.). (1995). *A New Generation of Evidence: The Family is Critical to Student Achievement* (2ª ed.). Washington, D.C.: Center for Law and Education.
- Lan, Y., Blandón, D., Rodríguez, M. y Vásquez, L. (2013). *Acompañamiento Familiar en los Procesos de Aprendizaje* (Tesis de pregrado). Universidad de Buenaventura, Medellín, Colombia.
- Marulanda, A. (2001). *Creciendo con nuestros hijos*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Martíñá, R. (2003). *Escuela y Familia: una alianza necesaria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel.
- Meirieu, P. (2005). *Los deberes en casa*. Barcelona, España: Editorial Octaedro
- Medina, A. y Salvador, F. (2009). *Didáctica General* (2ª ed.). Madrid, España: Editorial Prentice Hall.
- Ministerio de Educación Pública. SIMED. (1996). *Fortalezcamos. La Autoestima y las Relaciones Interpersonales en la Escuela Líder*. San José, Costa Rica: SIMED-MEP.
- Motta, C. (1994). *La formación y la vivencia de los valores en las escuelas costarricenses*. San José de Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.
- Olaya, Y. y Mateus, J. (2015). *Acompañamiento efectivo de los padres de familia en el proceso escolar de los niños de 6 a 7 años del Liceo Infantil Mi Nuevo Mundo* (Trabajo de grado). Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia.
- Suárez, M. (2000). *Familia y Valores. Módulo I: Escuela de Padres. Construyendo lo nuestro*. Bogotá, Colombia: Editorial Magisterio.
- Villarroel, G. y Sánchez, X. (2002). Relación Familia y Escuela: un estudio comparativo en la ruralidad. *Estudios Pedagógicos* 28, 123-141.